

*Repensar el mundo: 111 sorpresas del siglo XXI,*  
de Moisés Naím

**Marcela Franzoni\***

*Repensar el mundo: 111 sorpresas del siglo XXI* es el producto de seis años de publicaciones del columnista Moisés Naím. La obra reúne columnas selectas del autor de 2009 hasta 2015, todas transcritas en su versión integral para el libro. El propósito y la temática en común de las mismas es la reflexión de la realidad internacional desde sus repercusiones sistémicas y locales, las cuales ya no pueden ser tratadas de manera independiente.

Con respecto a la organización del libro, las columnas no están en orden cronológico, pero sí agrupadas por temáticas próximas. Así, el lector puede hacer comparaciones en diferentes momentos coyunturales, lo que evidencia cómo la realidad internacional cambia de manera rápida y cómo todos los Estados son afectados por determinados elementos políticos, sociales y económicos, aunque sea en grados diferentes. Eso es evidente, por ejemplo, con los efectos de la crisis económica de 2008-2009 que, como muestra el autor, a pesar de ser común a todos los países, los afectó de manera particular en América Latina (Venezuela), en la Unión Europea (UE) y al futuro del proceso de integración, así como al propio Estados Unidos.

La capacidad del columnista de abordar regiones y procesos tan distintos refleja su propia experiencia internacional. Moisés Naím es maestro y doctor por el Instituto Tecnológico de Massachusetts y ha tenido actuación en órganos públicos locales e internacionales. De origen venezolano, fue ministro de Fomento (Comercio e Industria) en su país, director del Banco Central de Venezuela y director ejecutivo del Banco Mundial. Además, fue columnista en la revista *Foreign Policy* de 1996 hasta 2010 y hoy dirige un programa semanal de televisión llamado “Efecto Naím”. Ha recibido premios internacionales y ha colaborado para publicaciones reconocidas, como *The Washington Post*, *The New York Times*, *Le Monde*, entre otras.

\* Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Federal de São Paulo. Estudiante de maestría en el Programa de Posgrado en Relaciones Internacionales San Tiago Dantas (UNESP, UNICAMP y PUC-SP), Brasil. Correo electrónico: marcelaf Franzoni32@hotmail.com

Moisés Naím es autor de *Ílicito*<sup>1</sup> y *El fin del poder*,<sup>2</sup> siendo la primera la que contribuyó para que recibiera el Premio Ortega y Gasset en 2011. Su más reciente obra y objeto del presente análisis fue publicada en 2016 por la editorial Debate. *Repensar el mundo: 111 sorpresas del siglo XXI* tiene 413 páginas y cuenta con 11 capítulos, además de la introducción y el prólogo elaborado por el ex presidente de Brasil, Fernando Henrique Cardoso. De acuerdo con el autor, el libro fue escrito a partir de cuatro principios que considera importantes para que el lector se mantenga interesado en sus columnas: sorprender, hacer conexiones entre elementos comunes de diferentes acontecimientos, repensar a partir de un abordaje crítico e informar.<sup>3</sup>

Desde el primer capítulo se puede tener una idea de la diversidad de las temáticas abordadas por el columnista, así como la complejidad de las mismas. En “Hablemos de dinero”, el autor discurre acerca de la UE, China, Brasil, América Latina, las grandes corporaciones y la economía internacional, con énfasis en el precio del petróleo. Por una parte, es posible observar dos momentos distintos a los que el autor hace referencia. Primero, en textos de 2010 y 2011, se destaca el ascenso de países en desarrollo como China y Brasil y su contraste con la crisis económica europea y las dramáticas consecuencias para Grecia. En ese contexto, incluso el autor menciona<sup>4</sup> la posibilidad de que Europa se sirva de las lecciones de la experiencia latinoamericana y de sus crisis históricas. En columnas siguientes a 2014, el autor destaca que muchas de las conquistas de América Latina ya no estaban vigentes, viendo que gran parte de los gobiernos tuvieron que recortar gastos sociales por la baja del precio del crudo.

A lo largo de la obra es posible observar cómo la coyuntura internacional y regional cambió drásticamente en pocos años, así como identificar que hubo países más afectados que otros. Con la caída del precio del petróleo, el columnista destaca en especial los efectos negativos en países altamente dependientes de su exportación como Venezuela e Irán. Por otra parte, además de los ajustes en las políticas públicas se menciona un nuevo orden energético, en el cual China se beneficia de los precios justo por ser el país que más consume este producto en el mundo. Para el autor, la baja se explica debido a las nuevas fuentes de energía, como el gas de esquisto en Estados Unidos y la desaceleración del crecimiento económico mundial.

En el segundo capítulo, “La desigualdad económica: verdades, mitos y confusiones”, el autor argumenta que la desigualdad es una temática cada vez más discutida en el ámbito internacional, pero aún con pocas soluciones efectivas por parte de los liderazgos mundiales. Por lo tanto, por más que sea un asunto de interés internacional,

<sup>1</sup> Moisés Naím, *Ílicito*, Debate, México, 2007.

<sup>2</sup> Moisés Naím, *El fin del poder*, Debate, México, 2013.

<sup>3</sup> Moisés Naím, *Repensar el mundo: 111 sorpresas del siglo XXI*, Debate, México, 2016, pp. 25-26.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 43-45.

la desigualdad también se vincula a la realidad nacional de los Estados desarrollados y en desarrollo, lo que exige reacciones sistémicas y locales. En la crisis de 2008-2009 se pudo observar que hubo países y determinadas clases sociales que fueron beneficiados, mientras otros sentían su ascenso económico disminuido. De hecho, en este período, movimientos en las calles mostraban su insatisfacción con la coyuntura económica y con la percepción de los beneficios y pérdidas. Aun así, el columnista destaca que hubo avances importantes, por ejemplo en el ámbito de la Organización de las Naciones Unidas, donde los países avanzaron en el “milagro del año 2000”<sup>5</sup>, la Declaración del Milenio.

En el capítulo “¿Qué es la necrofilia ideológica?”, el autor ejemplifica casos en los que las personas siguen creyendo en ideologías, según la opinión de Naím, ya fracasadas. A partir de esto aborda discusiones críticas acerca de la globalización en Estados Unidos y en el proceso de integración en América Latina y en Europa. Todas las temáticas son marcadas por cambios acelerados que se robustecen en el sistema internacional, lo que muchas veces se traduce en volatilidad con el aumento de la interdependencia. En muchos países y regiones se plantea repensar su papel en la economía mundial, ya que el ascenso de India y China propicia nuevos retos para su inserción internacional. Este es el caso de Europa, América Latina y Estados Unidos.

El ascenso de los países en desarrollo y su consecuente demanda por una participación más amplia en los mecanismos internacionales multilaterales deriva en retos incluso para las organizaciones gubernamentales. El columnista destaca que las oportunidades de consenso en el ámbito multilateral son demasiado estrechas, justo en un momento en el que los temas exigen participación más activa de los países. Así, la propuesta del autor se encuentra en el “minilateralismo”,<sup>6</sup> o sea, las temáticas deben ser discutidas por aquellos países en los que impacte su implementación, como el caso del G-20 en la gestión de la economía mundial o de los países más contaminantes y que contribuyen en mayor medida al calentamiento global.

Por supuesto la propuesta del autor tiene puntos problemáticos que él mismo reconoce. El consenso en la Organización Mundial del Comercio se justifica con base en el principio de la igualdad jurídica de los Estados, los cuales, en su condición de soberanos, tienen poder de bloquear cierta medida que juzguen esté en desacuerdo con sus intereses nacionales. Para Moisés Naím, un sistema basado en el “minilateralismo” es menos legítimo por estar amparado por un número más reducido de Estados, pero es más realista, por lo que ve que amplía la posibilidad de llegar a un acuerdo, configurándose como una manera más realista y eficaz de toma de decisión.

<sup>5</sup> *Ibidem*, pp. 75-77.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 119.

En el capítulo “¿Qué les está pasando a los poderosos?” el autor continúa explorando las transformaciones del sistema internacional contemporáneo. Haciendo énfasis en la dimensión del poder, plantea su tesis del “fin del poder”. Según su visión, la interdependencia presupone que hay retos que ningún país puede manejar solo, por más poderoso que sea. Lo anterior nos remite a su afirmación: “esto no significa que el poder vaya a desaparecer o que ya no haya actores con inmensa capacidad para imponer su voluntad a otros. Significa que el poder se ha hecho cada vez más difícil de ejercer y más fácil de perder”.<sup>7</sup> Esta idea no quiere decir que los países son únicamente interdependientes, sino que los gobiernos están sujetos a presiones domésticas cada vez más influyentes, como la de los medios de comunicación y de otros grupos especializados. Para Naím, las barreras que protegen a los poderosos están cayendo como resultado de la velocidad de la información y de la movilidad de los ciudadanos que tienen más oportunidades de elegir liderazgos alternativos.

Varios episodios de la política demuestran una mayor influencia de la población en las políticas públicas, las cuales pasan por la presión en momentos electorales, en cierta medida en la política exterior y al papel de denuncia que los medios han asumido. Por cierto, es posible decir que los Estados están sujetos a mayor inestabilidad política, lo que puede generar convulsiones sociales y perder el apoyo de los partidos políticos tradicionales. Para Moisés Naím, una gran dificultad es poner en el gobierno a personas comprometidas con temáticas importantes y aun poco enfrentadas, como la corrupción, la inmigración y la desigualdad.

En paralelo al contexto doméstico, el sistema internacional también es un escenario de cambios importantes, donde ya se discute la transferencia de poder desde el Oeste hacia el Oriente. Respecto a los debates del ascenso de los países en desarrollo, el columnista no acredita que Estados Unidos haya perdido poder en la política internacional, tema al que volverá en otros momentos, y muestra una postura escéptica respecto a la posibilidad de que China sea la próxima superpotencia considerando sus niveles sociales y de corrupción. Para Moisés Naím no habrá un país que desempeñe mejor este papel sistémico que la potencia estadounidense.

En el siguiente capítulo, “¡No se confunda! *Internet* no es lo que parece”, Moisés Naím discurrirá más en específico de la influencia de los medios de comunicación y de las redes sociales. En los últimos años, *Internet* se configuró como un medio de diseminación de ideas políticas y como un catalizador de demandas sociales siendo posible, incluso, generar cambios en la conducción política o detener iniciativas no populares de los gobiernos. Aun así, en las redes se reflejan cuestiones estructurales de las sociedades, como la desigualdad, y además traerán preocupaciones de cierto modo nuevas para los ciudadanos y sus gobiernos.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 154.

Para el autor, el principal problema asociado a la utilización de las redes por los ciudadanos es la falta de privacidad, lo que debe ser atribuido a las propias empresas. A su vez, para los gobiernos la red puede ser una amenaza para la seguridad nacional, lo que torna más complejo el seguimiento o control de las redes. Por un lado, el acceso a *Internet* puede ayudar a generar cambios políticos como en la Primavera Árabe; por otro, casos como el de Edward Snowden destacan la dificultad de los gobiernos de manejar la información y de protegerse de espionajes. En ese sentido una mayor influencia de las redes genera resultados híbridos que son destacados<sup>8</sup> por el columnista. Si bien es cierto que es posible una mayor movilización social en torno a cierta causa, no hay un proyecto claro de acción en las protestas, lo que dificulta cambios políticos sustentables.

Para Naím es una tendencia mundial el incremento de poder de los medios en cuanto los Estados encuentran cada vez más límites para su control.<sup>9</sup> En el caso de China y Venezuela, por ejemplo, los gobiernos endurecieron los controles sobre los medios de comunicación en períodos de inestabilidad política y económica haciendo uso de la censura. A pesar de que el gran reto para los ciudadanos y para los gobiernos son aquellos de carácter independiente, o sea, la información en manos de carteles de drogas o terroristas.

El capítulo “Venezuela: ¿cómo son las dictaduras del siglo XXI?”, es el que más discute la dimensión local de la política. Es también el que presenta una fuerte dimensión de denuncia al lanzar duras críticas a la administración venezolana en el período de Hugo Chávez y Nicolás Maduro. Además de reconocer avances sociales sustantivos en el período chavista, Moisés Naím clasifica su período como una “oportunidad perdida”<sup>10</sup> para Venezuela. Esto se justifica, primero, por la grave crisis económica que atraviesa el país, donde la faceta más visible es la falta de insumos básicos, la inflación y la escasez de divisas y después por las medidas gubernamentales que atentan en contra de la democracia en el país donde, para el autor, poco se respetan los derechos de la oposición.

Si por una parte el régimen tuvo que convivir con el aumento de protestas locales y la creciente presión internacional, lo que llevó a aceptar auditorías en las elecciones en 2012, por otra, Venezuela tuvo el apoyo de liderazgos en América Latina. De acuerdo con el columnista, Brasil adoptó una postura de silencio frente a los abusos en Venezuela, lo que se ve como una paradoja, cuando ha visto que muchos de sus liderazgos fueron perseguidos en la dictadura. Además, el autor denuncia los vínculos entre el gobierno de aquel país y el de Cuba. En su visión, lo que se desarrolló

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 188-190.

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 194-207.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 225.

fue una relación de dependencia entre Venezuela y la isla, en la cual algunas funciones de gobierno de la primera eran controladas por Cuba, que a su vez recibía recursos del régimen de Chávez. Con la aproximación entre Cuba y Estados Unidos y el nuevo escenario de centro-derecha en el continente, Venezuela está aislada y con varios problemas económicos y políticos locales.

El punto notorio del capítulo “Almorzando con Kissinger”, es la entrevista<sup>11</sup> del columnista con Christine Lagarde, la directora del Fondo Monetario Internacional. A pesar de presentaciones de otros liderazgos mundiales, la entrevista claramente tiene un papel destacado. Ante la desaceleración del crecimiento económico mundial, Lagarde afirma que es posible conciliar la austeridad y el crecimiento, incluso dando mayor margen de autonomía a los gobiernos, de manera que manejen políticas de combate a la desigualdad. Una de sus declaraciones más interesantes es cuando se le cuestiona si se sentía poderosa, a lo que contesta: “Ojalá, porque si lo fuera, podría reducir el desempleo, crear las condiciones para el crecimiento, introducir más sentido común en unas salas con demasiada testosterona y demasiados egos”.<sup>12</sup>

El octavo capítulo, “Mel Gibson, Macondo y el gel vaginal”, es el más heterogéneo del libro, en el sentido en que trata los asuntos más variados. Un tema que aparece en gran parte de ellos es el del Estado en sus distintas formas de régimen político. La población le cobra a los gobiernos toma de decisiones apresuradas, en cuanto es un fuerte elemento de presión. Esto porque muchos de los miembros de la administración son reconocidos como hombres ricos, como ocurre en China, o participantes de redes criminales con adhesión de sus élites. Ante las manifestaciones sociales los gobiernos se protegen como pueden, incluso refiriéndose a ellas como actos de conspiración. Es lo que pasa en Venezuela y Rusia, por ejemplo.

La seguridad internacional y sus temas tangenciales aparecen en el capítulo “La gente más asesina del mundo”. El columnista destaca el hecho de que en la actualidad los conflictos más violentos ya no ocurren entre los Estados, sino que son de carácter local. El tráfico de drogas y armas está directamente vinculado a las estadísticas de la violencia mundial, mostrándose en algunas regiones más que en otras. La desigualdad, el fácil acceso a las armas y un sistema de justicia deficitario son las causas apuntadas por el autor para la gran violencia registrada en América Latina.

El mercado internacional de armas se muestra hoy menos controlado por los gobiernos que en el pasado, cuando había mayor dependencia. Con esto, las armas llegan a sitios en donde incluso hay escasez de bienes básicos, utilizadas por grupos que actúan por convicciones individuales, sin bandera nacional. Muchas veces las amenazas transnacionales esconden esta realidad local. Como destaca el autor, a pesar

<sup>11</sup> *Ibidem*, pp. 269-276.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 270.

del terrorismo, la mayor amenaza para Estados Unidos hoy son sus propios ciudadanos cuando cometen crímenes por la supremacía blanca, por ejemplo. Dada la complejidad de la temática es posible asociar la seguridad internacional con dinámicas locales en la que aún hay pocos consensos entre los gobiernos.

Estados Unidos es el tema central del capítulo “Los secretos de Washington”. En términos de política exterior, el gran éxito de la administración de Barack Obama fue su aproximación con Cuba, lo que, según el columnista, contradice la tesis de que su gobierno fracasó. Es interesante notar que en un artículo de marzo de 2010, Moisés Naím llega a afirmar que Obama “seguramente no será reelegido”,<sup>13</sup> después apuntando al año 2015 como el año del presidente debido al lanzamiento del TPP y a las negociaciones con Cuba e Irán. Con estas prioridades, América Latina ocupaba poca atención en la agenda. Temas importantes señalados por el columnista, como el narcotráfico y el consumo de drogas, no tuvieron avances.

A pesar de que aún hay un sentimiento antiestadunidense en varias partes del mundo, la normalización de las relaciones con Cuba indica transformaciones sistémicas importantes. Y en éstas, para Moisés Naím, no se incluye la decadencia de Estados Unidos. Su superioridad militar, su ventaja demográfica, la poca influencia que recibe de ideas radicales y destructivas y el hecho de que es el país más seguro para las inversiones no permiten formular dicha afirmación.

Por último, el columnista delinea algunas cuestiones que juzga importantes para el porvenir en el capítulo “¿A qué se parece el futuro?”. Ya como encadenamiento conclusivo, el autor vuelve a tratar temáticas diversas. Replantea la tesis de que Rusia no tendrá un papel tan importante como lo tuvo en el pasado, el escaso consenso de los liderazgos mundiales acerca del calentamiento global, el carácter local de los conflictos internacionales y el hecho de que las instituciones no funcionan como deberían. En este punto retoma su crítica a los países que se dicen no democráticos, incluso cuando organizaciones gubernamentales los aceptan en sus cumbres, como la Organización de los Estados Americanos en el caso de Cuba.

El columnista también plantea en este momento 10 preguntas o retos para el futuro. En este sentido, se refiere al calentamiento global; al tamaño de la población mundial; a los países que poseen armas de destrucción en masa; al modelo de régimen político que estará vigente en la mayoría de los países; al futuro de las clases medias, muchas de ellas poco incorporadas en los padrones del consumo; al islamismo; al papel de *Internet* en la seguridad internacional; al futuro de los Estados, en cuanto los que son considerados fallidos o la creación de los nuevos países; a la continuidad de la globalización, y a la concentración del poder. Moisés Naím apunta que hay otras

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 350.

cuestiones relevantes, pero para él éstas son las que considera más importantes de mencionar y debatir.

De esta manera, el gran éxito del libro es justo el análisis y la opinión del columnista sobre temáticas tan diversas y complejas del presente en las discusiones de las relaciones internacionales. El hecho de que el desarrollo no se encuentre en orden cronológico ofrece una lectura dinámica y permite identificar cómo en seis años el escenario internacional cambió de condiciones de manera rápida. Por más que Estados Unidos continúe siendo el país más poderoso del mundo, principalmente por la fuerza de su moneda, no es imaginable una gobernanza internacional unilateral. En el ámbito de los países en desarrollo, China asciende con su capacidad productiva y su influencia regional, lo que ofrece oportunidades, pero también grandes retos para muchos países.

En varios momentos, el autor adopta una postura muy poco crítica con relación a Estados Unidos. El énfasis que atribuye a la democracia y al papel de este país en este tema, ignora que hay muy poco consenso acerca de este régimen político, que puede representar mucho más que elecciones regulares y libertad de prensa. Esta es justo la crítica que hace a gran parte de los Estados como China, Rusia, países de Medio Oriente y Venezuela. Por lo tanto acaba adoptando posiciones polémicas y en gran medida conservadoras, como cuando menciona la utilización de la *burka* como una “necrofilia ideológica” o por “pasión por ciertas ideas malas”.<sup>14</sup> Alain Rouquié<sup>15</sup> discute el tema de la democracia de manera más amplia, partiendo de la concepción de un régimen de sufragio universal y también de igualdad política. Así, la democracia es más que la instauración y regularidad de mecanismos electorales y se vincula a las libertades políticas, económicas y, sobre todo, sociales.

Por último, es interesante destacar que muchos de los problemas señalados por el autor en su análisis acerca de Venezuela no son exclusivos de ese país, pues también están presentes en otros Estados de América Latina. Por cierto, esto no exime al régimen chavista de críticas, pero contextualiza su proceso en una región débil, por ejemplo, en el funcionamiento de las instituciones, la violencia social y policial marcada por la desigualdad. Mucho más que un patrón local o vinculado a cierta administración, son grandes retos que nuestro continente enfrenta y donde pocas soluciones efectivas son ofrecidas. A pesar de problemas comunes, Moisés Naím apunta la dificultad de confluir en posiciones y avanzar en ciertas cuestiones que afectan a todos.

Moisés Naím, *Repensar el mundo: 111 sorpresas del siglo XXI*, Debate, México, 2016.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 103.

<sup>15</sup> Alain Rouquié, *A la sombra de las dictaduras: la democracia en América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2011.